

ACTUALIZACION DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS FELINAS

Albert Lloret, LV, Acred AVEPA Med Felina, MANZCVS Feline Medicine

Servei Medicina Interna FHCV-UAB

Albert.lloret@uab.cat

Coronavirus felinos (FCoV) / peritonitis infecciosa felina (PIF)

Las infecciones por coronavirus felinos son muy prevalentes en gatos. Los biotipos más habituales producen infección intestinal principalmente, aunque también pueden estar presentes en la sangre o tejidos. Durante la replicación se producen numerosos errores genéticos (mutaciones, deleciones, recombinaciones) y la aparición de biotipos con un mayor tropismo sistémico infectando monocitos y macrófagos. Si la respuesta inmunitaria celular no es adecuada frente a la infección sistémica con biotipos causantes de PIF los gatos enferman. El cuadro clínico puede ser de vasculitis/serositis y efusiones (forma húmeda) o bien piogranulomas en órganos sólidos, principalmente linfonodos mesentéricos, riñones o SNC (forma seca). El diagnóstico de PIF puede ser complicado o invasivo en algunos casos. La determinación de anticuerpos no es útil en el diagnóstico. La PCR para la detección de ARN de coronavirus permite confirmar el diagnóstico en algunos casos, aunque su sensibilidad en sangre es muy baja e incluso la sensibilidad en las efusiones y aspiraciones de tejidos es buena, pero no perfecta. La inmunohistoquímica en biopsias de tejido se considera el diagnóstico de elección. Existen técnicas de PCR en las que una vez detectado el ARN de FCoV mediante una técnica de pirosecuenciación se puede saber si son biotipos con mutaciones conocidas que producen PIF. Estas técnicas no aportan grandes ventajas al hecho de detectar ARN de FCoV en una efusión o en una muestra de tejido en un gato con características clínicas de PIF. Los gatos enfermos de PIF no se curan y mueren en pocos días, semanas o meses en función de la gravedad de las lesiones y el cuadro clínico. No existen tratamientos antivíricos efectivos y normalmente se administra corticoesteroides para mejorar la inflamación y mejorar el cuadro clínico. No obstante, recientemente se han publicado unos estudios prometedores con el uso de inhibidores de las proteasas y análogos de los nucleósidos (antivíricos utilizados en infecciones por coronavirus en los humanos). En estos estudios se han observado remisiones clínicas en gatos enfermos de PIF tanto experimental como natural. De momento no están comercializados y no se pueden conseguir de forma oficial, pero las expectativas son grandes que en el futuro se puedan utilizar de forma rutinaria. Un estudio publicado recientemente con un análogo de los nucleósidos GS-441524 demostró remisiones clínicas en numerosos gatos con diversas formas clínicas de PIF, incluyendo cuadros neurológicos. En algunos gatos la remisión fue duradera, aunque otros gatos recidivaron al parar el tratamiento. Recientemente, se ha publicado in vitro un estudio que demuestra la actividad antivírica in vitro del itraconazol contra FCoV serotipo I que es el mayoritario en las infecciones felinas. Actualmente existen estudios clínicos en marcha para comprobar si este efecto in vitro puede ser aprovechado clínicamente ya que el itraconazol es un fármaco de uso habitual en gatos.

Leucemia felina (FeLV)

No existen novedades recientes en el diagnóstico y tratamiento de la infección por el FeLV. El diagnóstico de la viremia se basa en la detección de antígeno p27 circulante en sangre o suero, aunque puede existir un porcentaje relativamente alto de falsos positivos lo cual es importante en poblaciones con una baja prevalencia. La PCR de provirus ADN permite discriminar los falsos positivos a la p27 (p27 positiva y PCR provirus negativa) ya que los gatos positivos a p27 deben ser positivos a provirus. Algunos gatos sufren infecciones transitorias o regresivas y la p27 se negativiza en 4 a 6 semanas, aunque la PCR de provirus permanece positiva. Los gatos que sufren infecciones progresivas son permanentemente positivos a la p27 y a PCR de provirus. Algunos laboratorios de investigación disponen de una PCR de ARN que detecta de forma ultrasensible el virus libre en sangre y saliva, aunque no es una prueba disponible en laboratorios comerciales. Esta PCR de ARN es positiva antes que la p27 y permite un diagnóstico más precoz y además permite diagnosticar infección progresiva si es positiva en muestras de saliva. El inhibidor de la integrasa raltegravir ha demostrado un efecto potente in vitro y también ha sido probado en gatos infectados experimental y naturalmente. El raltegravir disminuye la carga viral y en consecuencia puede ser beneficioso, pero a las dosis administradas y a corto plazo en ningún caso ha revertido la viremia. Actualmente es un fármaco que se administra de forma empírica a gatos infectados enfermos de FeLV ya que es seguro y de precio asequible.

Herpesvirus felino (FHV-1)

Un estudio muy reciente demostró que el raltegravir es efectivo en el tratamiento de la enfermedad ocular y respiratoria asociada a FHV-1. La infección era experimental y en consecuencia debería probarse en gatos infectados de forma natural. Desde hace ya años se utiliza el famciclovir como antiherpético sistémico en gatos con herpesvirosis y se han publicado diversos estudios sobre su eficacia a las dosis de 40 a 90 mg/kg cada 8 horas.

Hemoplasmosis felina

Las infecciones por mycoplasmas hemotrópicos en gatos son frecuentes. Actualmente podemos realizar pruebas de PCR para el diagnóstico y además podemos diferenciar entre las distintas especies que infectan al gato. Los cuadros de anemia hemolítica aguda están asociados a la infección por *M. haemofelis*. Generalmente el tratamiento con doxiciclina durante 1 mes produce remisión clínica y en algunos gatos curación microbiológica, pero algunos gatos quedan como portadores. En un estudio reciente el uso de doxiciclina seguida de 2 semanas de marbofloxacino demostró un mayor porcentaje de erradicación de los hemoplasmas. El tratamiento con pradofloxacino también ha demostrado ser beneficioso, aunque el estudio que existe era en gatos infectados experimentalmente. Estos estudios pueden tener importancia clínica para evitar que los gatos puedan quedar como portadores crónicos con riesgo de nuevas crisis hemolíticas. Estudios recientes han puesto en duda que la forma habitual de transmisión de los hemoplasmas entre gatos sean las pulgas y es más probable que sea mediante peleas entre gatos.

